

Introducir la cultura turística en la metodología educativa

Estamos ya en el siglo XXI, las metodologías educativas se imponen a los niños desde las guarderías; las metodologías varían y aumentan paralelamente al crecimiento de los niños y los acompañan hasta el fin de sus estudios, algunos hasta el fin de su vida. Todo esto en aras a una cultura humanista, evaluándose la cultura de un pueblo a través de la cultura de sus individuos. La pregunta es ¿por qué entonces no añadir una asignatura para reforzar la conciencia de la persona en cuanto a su propio bien y el de su pueblo, introduciendo clases de cultura turística? Tales clases irían evolucionando según la evolución y las etapas educativas, hasta llegar al doctorado, con especializaciones diversas relativas a las ciencias requeridas por el turismo.

¿Existen países que incluyen clases de turismo en sus metodologías educativas? Si existen, ¿son clases generalizadas a todo su sistema o se limitan a unas cuantas escuelas y a unas pocas etapas? Los interesados deben llevar a cabo investigaciones sobre las experiencias de otros países en este marco.


¿Por qué cultura turística?

¿Por qué la cultura turística es importante para la nación, para el pueblo y para el individuo?

Relativamente a la nación, es obvio que el turismo contribuye a la

edificación arquitectónica y al crecimiento económico de los países, al tiempo que pone de relieve sus atracciones mediante la difusión de su arqueología, sus destinos turísticos, sus particularidades culturales, religiosas y de ocio. De la misma manera, el turismo incentiva el desarrollo regional al promover las posibilidades naturales, económicas, sociales y humanas, al impulsar las construcciones de infraestructuras (carreteras y diversos servicios) y de establecimientos económicos, profesionales y artesanales, al dar salida a sus productos agrícolas y alimentarios, al hacer crecer su comercio, al mejorar sus servicios en ámbitos como el transporte y otros, al divulgar su patrimonio cultural, religioso y artístico. Sin contar las inversiones en todos los ámbitos y sectores relacionados con el turismo ni el ingreso de divisas extranjeras, que permiten pagar las importaciones.

Relativamente al pueblo, el turismo le exige un comportamiento amistoso, educado y hospitalario con los turistas, para dar una buena imagen de sí mismo y de su país. Por otra parte, el turismo permite un conocimiento recíproco de las culturas de los autóctonos y de los turistas, al igual que permite imitar culturas y hasta apariencias y comportamientos. Pero todo esto exige igualmente planes estrictos para proteger al propio país y a su pueblo de posibles males, tanto en su cultura como en sus creencias o su seguridad, males cuya causa puede ser una apertura turística inconsiderada que no tiene en cuenta la necesidad de aplicar los supremos principios morales y

 Cuando visité por última vez Marruecos, se propuso llevarme al aeropuerto mi amigo y profesor Ahmed Joumaâ, a la sazón experto en pedagogía en la enseñanza profesional en Iraq. Hablamos brevemente de turismo, en particular surgió el tema de saber por qué algunos países reciben grandes cantidades de turistas y otros, más ricos en patrimonio arqueológico y paisajes naturales, conocen una suerte de sequía en cuestión de turismo. Mi amigo resumió las razones en unas cuantas palabras: “Es necesario que todo pueblo que aspire a poseer un sitio en el mundo del turismo tenga una cultura turística”. No respondí al momento a estas palabras, sin duda porque no sentí su dimensión real, pero no las olvidé, continuaron ampliando sus perspectivas en mi mente e incluso en mi sueño.

humanos, en primer lugar los principios del islam. Y es necesario ofrecer a todas las capas sociales la posibilidad de viajar en condiciones adecuadas a nivel material, moral y temporal.

Relativamente al individuo, las metodologías educativas, en todas sus etapas, son la llave de su cultura humanista. Por lo tanto, introducir la cuestión turística es asunto importante. El turismo, por su parte, es importante para el individuo porque le ofrece, cuando florece, oportunidades de trabajo y de progreso como guía turístico, maestro o profesor para la enseñanza de las disciplinas turísticas y, en general, empleos en el sector. El turismo enseña al individuo a redactar, a fotografiar, también a escribir artículos turísticos. El turismo enseña al individuo a responsabilizarse de sus asuntos personales, a afrontar las dificultades, a vislumbrar horizontes abiertos para conocer a jóvenes de otros pueblos, es decir, contribuye a formar su personalidad cultural, sus aspiraciones se alargan más allá de los límites de su ciudad y su país y siente la importancia de aprender lenguas, que son una de las llaves de la cultura turística.

¿Qué productos existen en el ámbito del turismo?

1. La revista 'Turismo Islámico', que ya va por el número 24, en la que hay centenares de artículos sobre países y emplazamientos diversos y variados, y en la que han participado numerosos autores especializados.
2. El portal electrónico de la revista 'Turismo Islámico', difundido en cinco lenguas diferentes y que publica semanalmente un boletín informativo con datos turísticos sobre todos los países del mundo y que reproduce los artículos de la revista.
3. Enciclopedias relativas a numerosos países, con contenidos culturales y patrimoniales variados.
4. Productos artísticos, comunicacionales, culturales, teatrales... de la televisión, que aluden a menudo al patrimonio y a los emplazamientos turísticos.
5. Libros de escritores y de personas particulares que describen las características de los países visitados.
6. Cuentos para niños y películas como Sindicad, Alí Baba, La alfombra mágica, así como libros de viaje como el de Ibn Batuta, etc.
7. Emplazamientos turísticos y restos arqueológicos.
8. Museos.

9. Mausoleos, lugares de peregrinación, emplazamientos religiosos y peregrinaciones.

10. Lugares de esparcimiento, recreo y veraneo.

11. Celebraciones religiosas, culturales y deportivas.

12. Reglamentos y resoluciones de las organizaciones internacionales, en primer lugar la Organización Mundial de Turismo (dependiente de la ONU), cuyo último producto es el Código Ético de Turismo, en el que se precisan los valores que el conjunto de las instituciones que trabajan en el ámbito turístico, así como los individuos y los colectivos, han de aplicar.

Por casualidad, en mi viaje en avión de Londres a Casablanca y después a Marrakech coincidí con un grupo de escolares de los dos sexos que se dirigían en gira turística a Marrakech. No sé si la gira era cultural o simplemente de ocio, no sé si iban acompañados por maestros o no, lo que me importó era que hablaban, reían y jugaban, produciendo un desorden y un ruido que me molestó enormemente a mí (que los tenía justo detrás) y a muchos otros pasajeros durante casi dos horas, lo que me obligó a levantarme y a decirles que me estaban molestando, añadiendo amablemente y sonriendo que su maestra debía haberles enseñado modales educados y valores turísticos antes de emprender esta gira. No respondieron nada y, por fortuna, el resto del viaje fue más tranquilo. Este incidente me convenció de que me era necesario plantear la cuestión de la cultura turística desde el principio hasta el fin, y sobre todo volver e insistir en la creación de una 'Academia de turismo islámico', con la esperanza de que pueda poner bases sólidas para una cultura, civismo y valores internacionales de un turismo comprometido. Porque lo real es que algunos de estos factores han alcanzado altos grados de desorden y este hecho influye negativamente en sus valores humanistas, concretizados por la siguiente sagrada aleya coránica: “¡Hombres!, os hemos creado de un varón y una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es que más le obedece. Dios es omnisciente y todo lo sabe” (Sura Las habitaciones privadas, aleya 13).

Esperamos que las futuras generaciones tengan más cultura turística, porque el turismo es un puente que une a los pueblos. ■

Dios decide del éxito de todos.

A. S. Shakiry